

EFC Preaching
Psalms: Life with God
August 30, 2020
Psalm 23 – Too Good to be True?

Good morning, English Fellowship Church. My name is Jeremy, and I am one of the Pastors here. We are glad to be able to connect with you this morning, and we just want you to know that we care about you and we are praying for you, our church family. We look forward to the day we can gather together in person. Until that time, we want to encourage you to consider how best you can connect with one another. There are a lot of opportunities to join together in Bible Studies and small groups by zoom. I have even heard of groups of Christ-followers gathering in homes to worship together on Sunday mornings. Whatever God leads you to in order to remain connected during this time, we encourage you to follow His leading.

Along those lines, I want to mention that next Sunday we will have a “Church Family Meeting” immediately after online worship. We will talk about some upcoming things in the life of our church, so if this is your church family, please plan on engaging with that. Stay around until the end of service today for more details.

Let’s turn our attention now to today’s Psalm.

Pray.

Have you ever heard something that just seemed too good to be true? I tend to be cynical about offers people make me. Everything sounds great, but inside I’m thinking, “This sounds too good to be true!” Like when we received a phone call a few years ago offering a free cruise. They talked about everything they wanted to give us, and we went along with the conversation for a while. It sounded like a great opportunity, but my “this is too good to be true” antenna was up. So when they asked for my credit card information, I refused, and ended the call without a cruise. Perhaps it was an honest opportunity – but it seemed too good to be true.

We shouldn’t believe everything that comes our way. Some things really are “too good to be true” and it is important that we can discern a scam. But there is a problem when we take our caution too far and have that same attitude toward God and His promises. Sometimes, maybe even without recognizing it, we believe God’s promises and commitment to us are just too good to be true. And rather than fully living and enjoying what He says is true, we only kind of believe Him, if we believe Him at all.

Well, in today’s Psalm, David makes some statements that are so bold we may be tempted to think they are too good to be true. David says “*I shall not want...*” In other words, he isn’t going to have any lack in his life. He says, “*I will fear no evil...*” There is no evil whatsoever in all the world that David will fear.

Prédica EFC
Salmos: Vivir con Dios
Domingo, 30 de agosto de 2020
Salmo 23 ¿Es demasiado bueno para ser cierto?

Buenos días, English Fellowship Church. Mi nombre es Jeremy, y soy uno de los Pastores aquí. Estamos muy contentos de que podamos conectarnos con Ustedes esta mañana, y simplemente quisiéramos que sepan que nos preocupamos de Ustedes y que estamos orando por Ustedes, nuestra familia de la iglesia. Anhelamos que más adelante venga el día en que nos podamos congregarnos personalmente. Hasta tanto, queremos animarles a que piensen en la mejor forma en que Ustedes se puedan conectar unos con otros. Hay muchas oportunidades de reunirse por Zoom en Estudios Bíblicos y pequeños grupos. Yo he escuchado inclusive sobre grupos de seguidores de Cristo reuniéndose en hogares para alabar juntos los domingos por la mañana. Como sea que Dios le guíe a Usted en este tiempo para mantenerse conectado, le animamos a que siga el liderazgo del Señor.

Además de lo dicho, quiero mencionarles que el próximo domingo tendremos una “Reunión de la Familia de la Iglesia” inmediatamente después de la alabanza en línea. Hablaremos sobre algo de lo que se nos viene en la vida de la Iglesia. Así que, si esta es su familia de iglesia, por favor ponga ese compromiso en su plan. Para más detalles, quédese con nosotros hasta el final del servicio de hoy día.

Y ahora pongamos atención al Salmo de hoy.

Oremos.

¿Ha oído Usted alguna vez de algo que le pareciera demasiado bueno para ser cierto? Tengo la tendencia al cinismo respecto de las ofertas que me hace la gente. Todo suena lindo, pero por dentro estoy pensando: ¡Esto se oye demasiado bueno para ser cierto! Como cuando hace pocos años, nosotros recibimos una llamada telefónica que nos ofrecía un crucero gratis. Ellos hablaron de todo lo que querían darnos, y nosotros les seguimos la corriente por un buen rato. Se oía como una grandiosa oportunidad pero mi antena “demasiado bueno para ser cierto” estaba alerta. Por lo que cuando me pidieron la información de mi tarjeta de crédito, me negué y terminé la llamada sin un crucero. Tal vez era una oportunidad buena, pero sonaba demasiado buena como para que sea cierto.

Nosotros no deberíamos creer todo lo que se nos presenta. Realmente algunas cosas son “demasiado buenas para ser ciertas”, y es muy importante que podamos discernir lo que es un engaño. Pero si tomamos la misma actitud hacia Dios y a Sus promesas, hay un problema cuando llevamos nuestra precaución demasiado lejos. Y a veces puede ser que sin reconocerlo, creamos que las promesas y compromisos de Dios hacia nosotros son demasiado buenas para ser ciertas. Y en lugar de vivir y disfrutar plenamente que lo que Él dice es verdad, nosotros apenas le creemos; si es que le creemos.

Pues bien, en el Salmo de hoy, David hace algunas declaraciones que son tan audaces que podemos sentirnos tentados a pensar que son demasiado buenas para ser verdad. David expresa “*Nada me faltará...*” En otras palabras, que no le va a faltar nada en la vida.

Those are some bold statements, aren't they? Can he really say those things in all seriousness? Can we? Or is this just poetic license, and really, too good to be true?

Well, Psalm 23, which we read earlier, tells us why David can indeed make such bold and all-encompassing statements, and why we can, too. And it has to do with who our shepherd is. The first half of this psalm pictures us as sheep, and God as our shepherd. And who our shepherd is, makes all the difference in the world. Sheep depend in their shepherd to take care of them.

My kids have a book that compares the lives of two sheep, who become friends. One of the sheep is healthy and happy, because she has a good shepherd. The other is sick and sad, because his shepherd is not good.

The reason we can boldly say with David *"I shall not want"* is found in the first line of the Psalm: *"The LORD is my shepherd...."* That's why we won't lack anything; that's why we have nothing to fear.

I want to begin focusing on that opening statement, since it is absolutely foundational for everything else that follows, including these bold statements of trust. So let's look at it, one part at a time.

"The LORD is my shepherd." David begins with God's personal name, Yahweh. That is what is translated as *"the LORD"* in capital letters. We don't have just any shepherd – Yahweh, God Himself, is our shepherd. The holy, almighty, loving, good, kind, wise, perfect, righteous, only God of the universe is our shepherd. And who our shepherd is, makes all the difference.

"The LORD is my shepherd." *Is* – not was, not will be, not every now and then. The LORD is constantly my shepherd. The constancy of God's presence and care is highlighted throughout this Psalm. David realizes God is constantly caring for him – *He makes me lie down, leads me, restores my soul. He is with me – even in the valley. And God's goodness and mercy pursue us "all the days of my life... forever."* Today, tomorrow, and forever, God is the shepherd of His people.

"The LORD is my shepherd." David is aware that he has a personal and precious relationship with God. His relationship came through God's covenant with Israel in general, and God's covenant with David specifically.

A covenant is a bond between two people or groups, where one or both commit to certain terms. It's kind of like a contract: you commit to work 40 hours a week, and your employer commits to pay you.

Because of their covenant relationship which you can read more about in much of the Old Testament specifically including Genesis 15 and 2 Samuel 7, God is David's personal shepherd.

Él dice: *"No temeré mal alguno..."* No hay maldad alguna en todo el mundo al que David teme. Esas son declaraciones audaces, ¿verdad? ¿Puede él realmente decir esas cosas en serio? ¿Y podemos decir las nosotros? ¿O es esto solamente una figura poética, y realmente demasiado buena para ser verdad?

Pues bien, el Salmo 23 que leímos antes, nos dice por qué David de hecho puede hacer declaraciones tan audaces y amplias, y por qué nosotros también podemos decir las. Y esto tiene que ver con quién es nuestro pastor. La primera mitad de este salmo nos dibuja a nosotros como ovejas y a Dios como nuestro pastor. Y quien es nuestro pastor es lo que hace totalmente la diferencia en el mundo. Las ovejas dependen de su pastor para su cuidado.

Mis hijos tienen un libro que compara las vidas de dos ovejas que llegan a ser amigas. Una de las ovejas es saludable y feliz porque tiene un buen pastor. La otra es enferma y triste porque su pastor no es bueno.

La razón por la que nosotros podemos decir abiertamente con David *"Nada me faltará"* se encuentra en la primera línea del Salmo. *"El Señor es mi pastor...."* Esa es la razón por la que no nos faltará nada; el por qué no tenemos que temer de nada.

Quiero comenzar enfocándome en esa declaración de apertura, por cuanto es la base absoluta de todo lo que sigue, incluyendo estas abiertas declaraciones de fe. Así que revisémoslo palabra por palabra.

"El SEÑOR es mi pastor...." David comienza con el nombre personal de Dios; Yahvé. El cual ha sido traducido como *"El SEÑOR"* en mayúsculas. Nosotros no tenemos simplemente cualquier pastor; nuestro pastor es Yahvé, el mismísimo Dios. Nuestro pastor es el Dios santo, todopoderoso, amoroso, bueno, generoso, sabio, justo y único Dios del universo. Y quien es nuestro pastor es lo que hace toda la diferencia.

"El SEÑOR es mi pastor...." *Es*; no que era, o que será en el futuro o de cuando en cuando. El SEÑOR *es* mi pastor todo el tiempo. La constante presencia y cuidado de Dios es remarcada a lo largo de este Salmo. David se da cuenta que Dios está constantemente cuidándole: *Me hace descansar, me conduce, confortará mi alma. Él está conmigo aun en valle de sombra. Y la bondad y misericordia de Dios "me seguirán todos los días de mi vida,... por días sin fin."* Dios es el pastor de su pueblo hoy, mañana y siempre.

"El SEÑOR es mi pastor...." David está consciente de que tiene una personal y preciosa relación con Dios. Su relación viene en lo general del pacto de Dios con su pueblo, y en lo específico del pacto de Dios con David.

Un pacto es un lazo entre dos personas o grupos, con el cual una o ambas partes se comprometen a ciertos términos. Es algo como un contrato; Usted se compromete a trabajar 40 horas por semana, y su empleador se compromete a pagarle.

Dios es el pastor personal de David por la relación del pacto, sobre la que Usted puede leer muchísimo en el Antiguo Testamento, específicamente en Génesis 15 y 2 Samuel 7.

This point is worth expanding, because we, too, need personal assurance of God's covenant commitment to us. Can we really say with David, "*I shall not want,*" and "*I will fear no evil*"? Or is it too good to be true?

In the New Testament we are told that Jesus came to establish a new covenant between God and man. It was not a covenant of ethnicity, nor a covenant of good works. Rather, God's new covenant is a covenant of grace. God unconditionally commits Himself to the salvation and absolute good of His people. And He does so through Jesus Christ.

The night before Jesus was crucified, He symbolically shared a cup of wine with His disciples, and told them that it was a new covenant in His blood, poured out for the forgiveness of sins (Luke 22:20, Matthew 26:28). Jesus gave His life on the cross and rose again from the dead to pay the penalty for our sins and gain for us forgiveness and new life in restored relationship with God. This is a free gift of God's grace, received by faith. For all who trust in Jesus and receive His gift of forgiveness, we enter into a new covenant with God, who has promised us eternal and unbreakable life with Him. We, too, can call the one true God "*my*" God because of Jesus.

Jesus had predicted His death and resurrection to His disciples. On one occasion, recorded for us in John 10:11 (ESV), Jesus said, "***I am the good shepherd. The good shepherd lays down his life for the sheep.***" And that brings us back to the last word of David's statement at the beginning of Psalm 23. "*The LORD is my shepherd.*"

This is a beautiful metaphor. Shepherds were intimately involved in caring for their sheep. A good shepherd would spend a lot of time with his sheep, and knew them well. And, flowing out of this knowledge, he knew how to care for them. David captures three aspects of this care.

In verses two and three, David tells us that God provides what His sheep need to be healthy: green pastures for rest and unhurried grazing, still waters for drink and restoration, and straight paths to walk upon. This is a picture of perfect care and provision. We need a shepherd who will always provide for our true needs. Not literally grass and calm waters, but the deeper needs of our true selves. More than anything else, we need to be transformed into the image of Jesus, with hearts that love God, and minds that see like He does. We need to know we're loved by God, accepted and safe. We need to love our neighbors as ourselves, and live to see His kingdom come. And we need a secure future and hope.

This life we need can only come to us from God, and it is the life He gives us as our shepherd.

In those verses David also highlights God's guiding us as our shepherd. He leads us. We need a shepherd who knows the way to guide us, and who is committed to do so. The shepherd is the one who can see what the sheep need – even when the sheep can't see.

Vale la pena ampliar este punto, porque nosotros también necesitamos la seguridad personal del compromiso en el pacto de Dios con nosotros. ¿Podemos nosotros decir como David: "*Nada me faltará*" y "*No temeré mal alguno*"? O, ¿es esto demasiado bueno para ser cierto?

En el Nuevo Testamento se nos dice que Jesús vino para establecer un nuevo pacto entre Dios y el hombre. No fue un pacto de etnia, ni un pacto por buenas obras. Más aún, el nuevo convenio de Dios es un pacto de gracia. Dios se compromete Él mismo a la salvación y el bien de Su pueblo. Y lo hace así mediante Jesús Cristo.

La noche anterior al día en que Jesús fue crucificado, Él simbólicamente compartió una copa con vino con sus discípulos, y les dijo que significaba un nuevo pacto con Su sangre derramada por el perdón de los pecados (Lucas 22:20, Matthew 26:28). Jesús dio Su vida en la cruz y se levantó de entre los muertos para pagar por la culpa de nuestros pecados y para ganar para nosotros el perdón y la nueva vida en una relación restaurada con Dios. Este es un regalo gratuito por gracia de Dios, recibido por fe. Para todos aquellos de nosotros que ponemos nuestra fe en Jesús y recibimos Su regalo del perdón, entrando en un nuevo pacto con Dios, Él nos ha prometido vida eterna y duradera con Él. Mediante Jesús, nosotros también podemos llamarle -al único verdadero Dios- "*nuestro*" Dios.

Jesús había anunciado a sus discípulos de Su muerte y resurrección. En una ocasión, registrada para nosotros en Juan 10:11 (RVA-2015), Jesús dijo: "***Yo soy el buen pastor; el buen pastor pone su vida por las ovejas.***" Y eso nos lleva de regreso al principio del Salmo 23, a la última palabra de la declaración de David. "*El Señor es mi pastor....*"

Es una hermosa metáfora. Los pastores estaban íntimamente involucrados en el cuidando de sus ovejas. Un buen pastor pasaba mucho tiempo con sus ovejas y las conocía muy bien. Y poniendo en juego este conocimiento, el pastor sabía cómo cuidarlas. David rescata tres aspectos de este cuidado.

En los versículos 2 y 3, David nos dice que Dios provee lo que Sus ovejas necesitan para estar saludables: pastos tiernos para descansar y pastar tranquilos, aguas tranquilas para beber y restaurar, y senderos rectos para caminar. Este es un cuadro perfecto de cuidado y provisión. Necesitamos un proveedor que siempre nos provea para nuestras necesidades. No tan literalmente como pasto y aguas tranquilas, sino las necesidades más propias de nuestra naturaleza. Más que cualquier otra cosa, necesitamos ser transformados a la imagen de Jesús, con corazones que amen a Dios y mentes que vean como Él ve. Necesitamos saber que somos amados por Dios, aceptados por el Él y seguros en Él. Necesitamos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, y vivir para ver su reino que ha de venir. Y necesitamos un futuro seguro y una esperanza.

Esta vida que necesitamos puede venir únicamente desde Dios, y es la vida que Él como nuestro pastor nos da.

En esos versos, David también resalta la guía de Dios para nosotros, como nuestro pastor. Él nos guía. Necesitamos un pastor que conozca el camino por el que ha de guiarnos y que esté comprometido a guiarnos. El pastor es quien puede ver lo que las ovejas necesitan, aunque las ovejas no puedan verlo.

So it is with us. Only God knows what we truly need, and where we need to go in life, because only he knows what's best for us, and what's around the bend.

And God, our shepherd, protects us. It's not that there aren't enemies – indeed, in this life we are surrounded by enemies. It's not that there aren't things that can make us afraid. Indeed, we all walk through dark valleys, even the darkest valley of the shadow of death. But we do not need to be mastered by those fears, because God is with us to protect and guide us through.

Did you notice David switched to speaking to God directly right here, in the valley? So far, he has referred to “*the LORD*” and “*He... He... He...*” But here David says, “*You.*” In the valleys we walk, we can know that God is right there with us, to the point we can speak directly to Him.

“*The LORD is my shepherd,*” says David. And that's why “*I shall not want. ...I will fear no evil.*” But this does not mean we will always get what we think we want, like a spoiled child at Christmas who gets every toy they ever ask for. It does not mean we can decide that a new car or perfect health or that girlfriend is what we need, and then think God has failed us when we don't get it. That's not how it works in the Christian life, because God is the shepherd and we are the sheep.

You see, this Psalm is not telling us we won't lack because we'll have every worldly comfort and never go through hard things. Even in this Psalm we know that's not true, for God's leading of us does not avoid the valley, and our enemies are still around. Rather, it is telling us we'll not want because our Good Shepherd will give us everything that is truly good for us – for our spiritual and eternal health, even in the darkness and danger.

I want to read some passages from God's Word to help us more fully grasp the beautiful promise that with God as our shepherd, we lack nothing and have nothing to fear.

In Psalm 34:10 we read, “*The young lions suffer want and hunger; but those who seek the LORD lack no good thing.*”

Psalm 84:11-12 tells us, “*For the LORD God is a sun and shield; the LORD bestows favor and honor. No good thing does he withhold from those who walk uprightly. ¹² O LORD of hosts, blessed is the one who trusts in you!*”

In Luke 12:32 Jesus tells us, “*Fear not, little flock, for it is your Father's good pleasure to give you the kingdom.*”

In Romans 8:28: “*And we know that for those who love God all things work together for good, for those who are called according to his purpose.*”

Con nosotros es igual. Sólo Dios sabe lo que verdaderamente necesitamos y a donde debemos dirigirnos en la vida, porque solo Él sabe qué es lo mejor para nosotros y lo que está a la vuelta de la esquina.

Y así Dios, nuestro pastor, nos protege. No es que no hayan enemigos; de hecho en la vida, estamos rodeados de enemigos. No es que no haya cosas que nos hagan tener miedo. En efecto, nosotros caminamos por valles oscuros, e inclusive el más oscuro valle de sombra de la muerte. Pero no necesitamos dejarnos dominar por esos temores, porque Dios está con nosotros para protegernos y guiarnos. ¿Se dieron cuenta que aquí, David cambió de hablar directamente a Dios, en el valle? Hasta ahora, se ha referido a “*el SEÑOR*” y “*Él... Él... Él...*” Sino que aquí David dice: “*Tu.*” En los valles en los que caminamos, nosotros podemos saber que Dios está justo ahí con nosotros, para señalar que podemos hablarle directamente.

David dice “*El Señor es mi pastor*”; y por eso “*Nada me faltará. ... No temeré mal alguno.*” Pero esto no significa que nosotros siempre vayamos a obtener lo que pensamos que necesitamos, cual niño mimado en Navidad recibiendo todo los juguetes que pidió. Esto no significa que nosotros podamos decidir que lo que necesitamos, es un carro nuevo, salud perfecta o esa novia; y que si no lo logramos, entonces pensemos que Dios nos ha fallado. Así no funciona la vida cristiana, porque Dios es el pastor y nosotros somos Sus ovejas.

Fíjense: este Salmo no nos está diciendo que no tendremos carencias porque tendremos todas las comodidades de este mundo o que nunca pasemos por cosas difíciles. Nosotros sabemos que eso no es verdad incluso en este Salmo, porque la guía de Dios no nos evita el valle y porque nuestros enemigos están todavía alrededor. Más allá de eso, el Salmo nos está diciendo que no nos faltará nada porque nuestro Dios pastor nos dará todo lo que es bueno para nosotros, para nuestra salud espiritual y eterna, aún en medio de la oscuridad y del peligro. Para ayudarnos a captar más completamente la hermosa promesa de Dios como nuestro pastor, de que no nos faltará nada y que no tenemos que temer nada, quiero leer algunos pasajes de La Palabra de Dios.

En el Salmo 34:10 leemos: “*Los leones tienen necesidades y sufren hambre, pero los que buscan al SEÑOR no tendrán falta de ningún bien.*”

Salmo 84:11-12 nos dice: “*Porque sol y escudo es el SEÑOR Dios; gracia y gloria dará el SEÑOR. No privará del bien a los que andan en integridad. ¹² Oh SEÑOR de los Ejércitos, ¡bienaventurado el hombre que confía en ti!*”

En Lucas 12:32 Jesús nos dice: “*No teman, manada pequeña, porque a su Padre le ha placido darles el reino.*”

Romanos 8:28 “*Y sabemos que Dios hace que todas las cosas ayuden para bien a los que lo aman; esto es, a los que son llamados conforme a su propósito.*”

Dios probó más claramente Su amor por Usted cuando Jesús dio Su vida en la cruz, como lo leemos en Juan 15:13 “*Nadie tiene mayor amor que este: que uno ponga su vida por sus amigos.*”

God proved His love for you most clearly when Jesus gave His life on the cross, as we read in John 15:13, **“Greater love has no one than this; that someone lays down his life for his friends.”**

And if God was willing to love us even to the point of sending Jesus to die on the cross for our salvation, we should never think He would ever withhold any good thing from us, as we read in Romans 8:32: **“He who did not spare his own Son but gave him up for us all, how will he not also with him graciously give us all things?”**

“The LORD is my shepherd, I shall not want.” This precious truth runs throughout the breadth of Scripture, and it is for you, Christian. In Jesus Christ God has bound Himself in His divine faithfulness and love and wisdom and power to you and your well-being. This is NOT too good to be true! Indeed, David goes on to say not only is this not too good to be true, it’s better than you can imagine!

David shifts metaphors in the middle of the Psalm. In verse 5 David now pictures God as our generous host, and we as His beloved guests. Speaking to God, David says, **“You prepare a table before me in the presence of my enemies; you anoint my head with oil, my cup overflows.”**

This is a picture of abundant generosity. The greatest feast you have ever eaten on a Christmas Eve is nothing compared to the rich fare God provides for us. It is not that all our enemies have vanished, but because we’re invited in as God’s guests, we don’t need to fear them. Oil was a precious commodity, and pouring it out on a guest’s head was an act of generosity and refreshment. Indeed, God’s generosity is so abundant that not only does He fill our cup with good things – He overflows it!

And God’s faithful care and generosity are for this life, and for all of eternity. Because God is David’s faithful shepherd and generous host, David can say with certainty: **“Surely goodness and mercy shall follow me all the days of my life, and I shall dwell in the house of the LORD forever.”**

God’s faithful care and generosity are not too good to be true – they are better than we can imagine! And so I guess the question to conclude with today is this: Do we know God like this, and do we trust Him as our good shepherd? He wants you to know that He is your shepherd. As you entrust yourself to Him as your shepherd, He will be with you and faithfully care for you in this life and into all of eternity. Though you walk through the darkest of valleys, He will keep you safe and lead you through. Though your enemies surround you, you can rest and flourish in His generosity toward you, as He cares for your heart and soul. He is your good shepherd today. And someday, those enemies will be no more, and we will experience more fully than we can ever imagine the overflowing goodness of God, our shepherd. Truly, we shall not want, for God is our shepherd.

Y si la voluntad de Dios para amarnos fue hasta el punto de enviar a Jesús a la muerte en la cruz para nuestra salvación, entonces nunca deberíamos pensar que Él alguna vez nos privaría de algo bueno; como lo leemos en Romanos 8:32: **El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas?**

“El SEÑOR es mi pastor, nada me faltará.” Esta verdad preciosa se extiende a lo largo de la grandiosidad de las Escrituras y es para ti, Cristiano. Dios en Su divina fidelidad, amor, sabiduría y poder se ha comprometido Él mismo para con Usted y su bienestar, mediante Jesús Cristo. ¡Esto NO es demasiado bueno para ser cierto! Más bien, David va más allá y dice que esto no solamente que es demasiado bueno para ser cierto, sino que ¡es mejor de lo que Usted pueda imaginar!

David cambia las metáforas en la mitad del Salmo. En el verso 5 David pasa a poner a Dios como nuestro anfitrión generoso y a nosotros como sus huéspedes amados. Dirigiéndose a Dios, David dice: **“Preparas mesa delante de mí en presencia de mis adversarios. Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.”**

Esto es un cuadro de generosidad abundante. El festín más grande que haya comido en una víspera de Navidad no es nada comparado con la rica comida que Dios nos provee. No es que todos nuestros enemigos hayan desaparecido, sino que no debemos temerlos por ser invitados como huéspedes de Dios. El aceite era un lujo de alto precio, y ungirlo en la cabeza de un invitado era un refrescante acto de generosidad. De hecho, la generosidad de Dios es tan abundante que Él no solamente que llena nuestra copa con algo bueno; ¡Él la pone rebosante!

Y el fiel cuidado y generosidad de Dios son para esta vida y para toda la eternidad. Porque Dios es el pastor fiel y generoso anfitrión de David, él puede decirlo con certeza: **“Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del SEÑOR moraré por días sin fin.”**

El fiel cuidado y generosidad de Dios no son demasiado buenas para ser verdad; ¡son mejor de lo que pueda imaginar! De modo que creo que la pregunta de cierre para hoy es: ¿Le conocemos a Dios en esta faceta, y confiamos en Él como nuestro buen pastor? Él quiere que Usted sepa que ÉL es su pastor. En cuanto Usted se entregue a Él, como su pastor Él estará con Usted y le cuidará fielmente en esta vida y por toda la eternidad. Aunque Usted camine por los valles más oscuros, Él le mantendrá a Usted seguro y le guiará por esos valles. Aunque sus enemigos lo rodeen Usted puede descansar y florecer en la generosidad de Dios hacia Usted, en tanto Él se preocupa por su corazón y su alma. Hoy día Él es su buen pastor. Y algún día tales enemigos ya no lo serán, y experimentaremos la rebosante bondad de Dios nuestro pastor, más completamente de lo que nos podamos imaginar. En verdad, nada nos faltará, porque Dios es nuestro pastor.

JM/jc